

## CAÑÓN DEL RÍO TERA (SANABRIA)

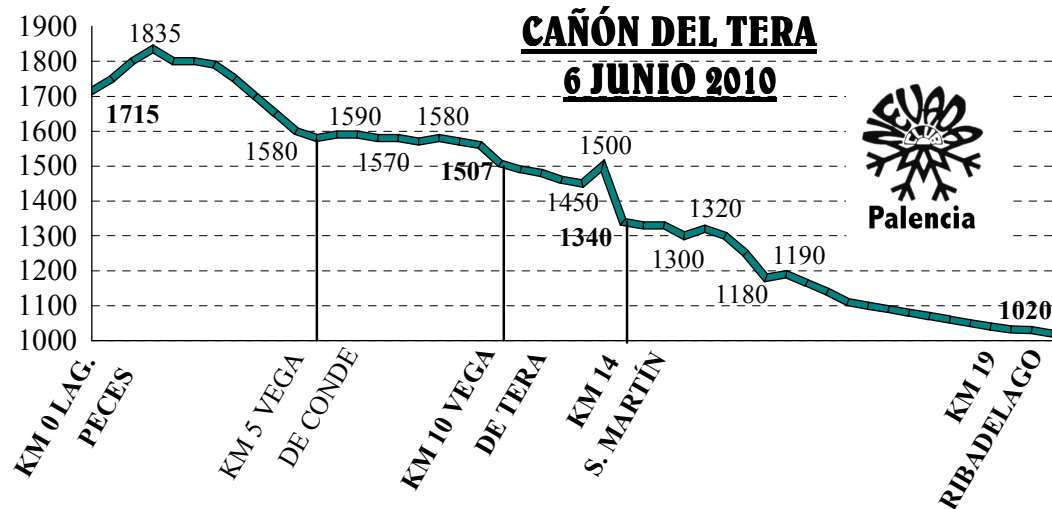
Iniciamos nuestra andadura desde el aparcamiento (1715 m.), próximo a la Laguna de los Peces, al otro lado de la valla unas roderas encarrilan nuestros pasos hacia una cabaña de pastores, un hito nos redirige a cruzar el arroyo de Los Covados, el cual continuamos hacia su nacimiento para poco antes desviarnos a la izquierda hacia la loma cimera para conectar con una pista, que para entre las Lagunas de La Ventosa (1835 m.), atravesamos el falso llano de Borzabuelo, con magníficas vistas de la Sierra de Segundera con el Moncalvo y su circo, a la izquierda, y Las Tres Marías y El Torno, a la derecha, e iniciar, algo más adelante, por la Cueta la Porqueira, el descenso entre pedregal, partizal y piorno, con un sendero sin definir hasta la presa del Embalse de Vega de Conde (1580 m.), la cual cruzamos por su muro trasparando dos puertas de malla metálica, una corta subida nos deja en la pista que desde Porto va a Peña Trevinca, con marcas de NF, seguimos a la izquierda, junto a un transformador se encuentra el refugio de Vega de Conde (1590 m.), antiguas instalaciones de Cordera, cedidas para uso de montañeros y pescadores, el recorrido transcurre por la margen derecha a medio camino entre el Valle del Río Tera y la ladera del Moncalvo, salvando con sendos puentes el arroyo de Lacillo y el aliviadero del Canal de Moncalvo, que encauza el agua desde el Embalse de Vega de Conde hasta la Central Eléctrica de Porto, también iremos dejando en el camino una moderna cabaña con cerramiento para el ganado y los restos de una antigua majada. Poco a poco el embalse de Vega de Tera va apareciendo ante nosotros, a los pocos metros de pasar una original capilla y un panel informativo giramos a la izquierda (1560 m.), pasando por un refugio y restos de viejas edificaciones, para llegar a los dos tramos de la pared del embalse (1507 m.), que soportaron el embate de la riada, y los pedazos de la misma esparcidos a lo largo de varios cientos de metros permanecen cual mudo testimonio de la catástrofe sufrida el 9 de enero de 1959.

Unos hitos nos señalan por donde continuar entre los direminados restos del muro, pasado un bloque de rocas tenemos que prestar atención al inicio de un escobar e introducimos en él, en ligera bajada, y tras cruzarle parar por una zona de canto rodado y la dercalzarle tocant, al menos un par de veces nos vamos a "lavar" los pies en las frescas aguas del río Tera, una vez en la margen izquierda un sendero entre escobas y rocas va siguiendo el curso de sus aguas en busca del Lago, a veces impetuosas revolviéndose entre la angostura de aplomadas paredes rocosas y otras suave y calmadas formando hermosas pozas donde si tenemos la paciencia suficiente podremos observar a las truchas nadando e incitándonos a nosotros a hacer lo propio.

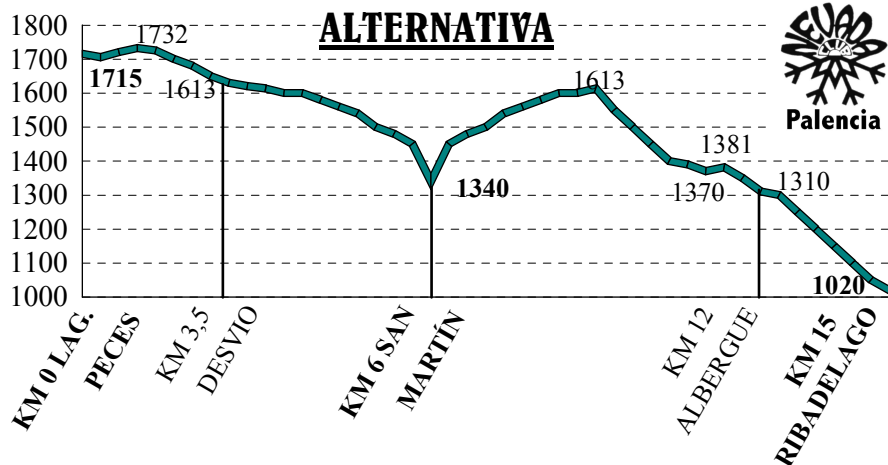
Apenas sin darnos cuenta el sendero abandona la orilla (1450 m.) para tras corta subida llevarnos a unos chozos y prados cercados (1500 m.), un sendero nos lleva por el bosque, de nuevo, hasta el arroyo de Los Covados que cruzamos por un rudimentario y poco transitado puente para enlazar con el itinerario de La Cueva, continuamos siguiendo las marcas verdes de éste descendiendo, entre acebos, hasta La Cueva de San Martín (1340 m.), que no es una cueva sino la poza más grande de las que el propio Tera va plagando su recorrido, tras un corto paseo por los alcañones de este hermoso paraje retomamos el sendero, marcado unas veces con hitos y las más de las veces con pintura verde, que en ocasiones discurre por cómoda senda entre bucólicos borquecillos de robles "carballos", abedules algunos tejos y enebros pero sobre todo brezos y otras caminando por los grandes bloques de piedra que jalonan su orilla, que nos permite acariciar sus frescas aguas o disfrutar de sus pozas y cascadas a vista de pájaro hasta llegar a un pequeño alto (1230 m.) donde el camino se bifurca optando nosotros por el que desciende a la derecha y deleitarnos en la pequeña bajada, de una de las más bellas cascadas de su recorrido para al final de ésta cuando las aguas vuelven a encañonarse (1180 m.)

Ya en su margen derecha las marcas nos llevan hasta unas escaleras que dan acceso a la Poza de las Ninfas (1165 m.), que junto con la Cueva de San Martín son las dos pozas más conocidas del Tera, el camino continúa con cortar subidas y bajadas separándose de su cauce para volver nuevamente a él en terreno ya abierto y tras cruzar el arroyo de Mancar (1032 m.) una hilera de piedras nos sirven para vadearle por última vez (1030 m.), solo nos queda caminar por el incómodo terreno de cantos rodados que discurre entre un vallado de piedras, franquear un último arroyo y en escasos metros llegar a una explanada, que a veces sirve de campo de fútbol y la mayoría de aparcamiento, con un quiorco de bebidas y de aquí a Ribadelago Viejo (1020 m.), donde podremos ver el monumento en memoria a los fallecidos en la riada del 59, dando por finalizada la ruta más hermosa y emblemática del Parque Natural de Sanabria.

**ALTERNATIVA:** Partimos del aparcamiento de la Laguna de los Peces (1715) en dirección sur por la carretera para continuar por una pista que sale a mano derecha, entre las praderas de Los Campos y los Charpazales, y descendiendo unos metros (1705 m.) e iniciar enseguida la suave subida hacia el Gencional (1732 m.), con un vértice geodésico, unas rodadas nos llevan hacia la vaguada del intermitente arroyo de Bouzas, que seguimos, con la referencia de una fila de rocas, hasta el final de las mismas donde enlazamos con una pista, que procede de la carretera que sube de San Martín, bordeamos las rocas (1613 m.) y ante nosotros se nos presenta con todo su esplendor el Cañón del Río



Palencia



Palencia

Tera, continuamos por la pista, en dirección norte, disfrutando la belleza que a nuestros ojos se nos brinda, a lo lejos el Moncalvo con su circo, al frente el Peñascón de Praucaballo y los Bordayos (si nos fijamos atentamente podremos observar entre éstos dos los restos del embalse de Vega de Tera), abajo la Cueva de San Martín y si nos giramos Ribadelago Viejo.

Entre llaneo y fáciles bajadas llegamos a las proximidades de la cascada del arroyo de los Covados (1480 m.), las estacas con pintura verde nos dirigen a una pradera (1450 m.), con un refugio a la izquierda, el camino se interna por un bonito bosque de "carballos" y acebos donde casi sin darnos cuenta el suave y agradable sonido del agua al caer en pequeños saltos nos ira envolviendo hasta llegar al borde del Tera, un rústico puente de cemento nos permite vadearle y tras cruzar una zona de cantos rodados poder deleitarnos con la Cueva de San Martín (1340 m.).

Desde aquí para llegar a Ribadelago podemos optar por seguir el recorrido marcado para la ruta que procede de los embalses o retornar hasta el punto donde dábamos vistas al Cañón (1613 m.) y continuar la pista-sendero que en continuo descenso llega, después de pasar por una explotación ganadera (1390 m.), cruzar el arroyo de Sorribas y en el cruce (1370 m.) seguimos el ramal de la izquierda, hasta la carretera (1381 m.), al otro lado la pista continúa descendiendo hasta un alberque (1310 m.) donde cruzaremos por un puente debajo de la carretera (1300 m.) y seguimos las marcas de la Ruta de los Monjes, que como su nombre indica era utilizada por los monjes del Monasterio de San Martín cuando bajaban a Ribadelago a cobrar los impuestos o a pescar las sabrosas truchas del Lago de Sanabria, ruta de unos 3 kms. en continua bajada que nos ofrece posiblemente las mejores vistas del Lago, pasando por hermosos bosques de robles, hasta llegar a Ribadelago (1020 m.) donde finalizamos esta completa travesía.